

Las formas elementales de la vida religiosa cien años después. Introducción

The elementary forms of religious life a century later. An introduction

Ramón RAMOS TORRE Y Jose SANTIAGO

Universidad Complutense de Madrid
rrt@cps.ucm.es, jasantiago@cps.ucm.es

Se cumplen cien años de la publicación en 1912 de *Las formas elementales de la vida religiosa* (Durkheim, 1982, en adelante *FE*¹). Tal evento moviliza a la comunidad sociológica para conmemorar y celebrar a uno de los grandes clásicos de su disciplina. Son pocos los libros que cuentan con el privilegio de pasar a la historia con ese apelativo. Entre ellos sin duda ocupan el lugar preferente los de los padres fundadores, Durkheim, Weber y Marx. A ellos en los últimos años se han sumado los llamados clásicos contemporáneos: Bourdieu, Giddens, Berger y Luckmann, Habermas, Luhmann, etc. Probablemente a no mucho tardar se reconozca también como tales a teóricos como Bauman y Beck. A pesar de su diversidad, hay algo que los une e identifica: todos ellos han construido su obra en línea con la tradición heredada de los clásicos, es decir, en constante diálogo crítico con Durkheim, Weber y Marx. En la lucha por conseguir buenas posiciones en el campo sociológico, los clásicos devienen un importante capital, pues proporcionan los más sólidos “argumentos de autoridad”. Una autoridad que deriva de apelar a una tradición en la que la comunidad sociológica se reconoce y a la que proporciona identidad. Siguiendo las propias tesis de Durkheim en *FE*, ¿no serán, por tanto, nuestros clásicos los tótems en los que nos reflejemos y a los que les atribuyamos sacralidad, y con ello autoridad, para poder conformarnos en tanto que comunidad de sociólogos? Es cierto que si nos atuviéramos consecuentemente a este planteamiento durkheimiano, el valor de

los clásicos descansaría no tanto en sus propuestas sustantivas, como en el hecho de haberles atribuido sacralidad para poder conformarnos como grupo. Algo de cierto hay en ello. Si atendemos a sus tesis sustantivas, la mayoría de nuestros clásicos suscitan serias objeciones. ¿Qué decir de *El Suicidio*, libro con el que nace la sociología científica? ¿Qué decir de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*? ¿Y qué de *FE* que ahora conmemoramos? No es este el lugar para evaluar estas obras, pero la literatura científica de la que disponemos nos permite afirmar que sus propuestas y tesis cuentan con importantes problemas de plausibilidad. Y, sin embargo, estas obras son citadas y recordadas de manera recurrente. Quizás esta aparente contradicción se explique por la debilidad de la disciplina sociológica, que, debido a su creciente especialización, división paradigmática y proliferación de objetos de estudio, necesita señas y argumentos de autoridad por todos reconocidos. Pero entonces, si únicamente son tótems en los que proyectarnos ¿por qué estos clásicos y no otros? ¿Qué hace que un libro sea tenido por un clásico? ¿Cuál es su papel en la actual sociología? Y yendo más lejos: ¿Son necesarios los clásicos para el avance científico?

Es ya un tópico afirmar que el consejo de Whitehead, según el cual “una ciencia que duda en olvidar a sus clásicos está perdida”, no debería ser atendido por los científicos sociales. A diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales han de ser conscientes de la “centralidad de los clásicos” para

¹ Para hacer más fluida la lectura de los artículos que forman parte de este monográfico, hemos tomado la decisión, en tanto que editores, de sustituir el título de *Las formas elementales de la vida religiosa* por el acrónimo *FE*. Así, tal y como aquí hacemos, la primera vez que se cite dicha obra en un artículo se consignará la fecha de la edición a partir de la que se extraen las citas y que aparece en el apartado de bibliografía. En adelante la obra aparecerá como *FE* y las citas remitirán a dicha versión.

el progreso de sus disciplinas y, dada la amplia mirada que proporcionan, deberían intervenir en la formación de todo sociólogo que quiera decirnos algo sobre el mundo actual (Alexander, 1990). En una línea similar, Edward A. Tiryakian sugiere dos formas de interacción entre los clásicos y la situación contemporánea. Por un lado, los clásicos permiten ampliar nuestra mirada sobre el mundo contemporáneo, ofreciéndonos una perspectiva amplia que nos ayuda a superar la miopía del que está atrapado en el presente. Por otro lado, el momento actual nos permite interrogar a los textos clásicos desde las demandas del presente, indagando en algunas temáticas que no eran centrales en ellos o que han permanecido silenciadas hasta el momento. Un proceso dialéctico de teorización que va del pasado al presente en un trayecto de ida y vuelta (Tiryakian, 2005: 305).

Este tipo de lectura de la tradición clásica informa el proyecto de este monográfico de Política y Sociedad. Los editores no convocamos a los autores de los artículos para proceder a la enésima exégesis de conjunto de la obra de Durkheim, sino para rastrear el antes y el después, o las partes más opacas o las menos comentadas o las más ocultas, que son las que hoy nos resultan decisivas. Tampoco se trataba de someter *FE* a juicio y mostrar si se está a favor o en contra. Este tipo de lecturas, que exaltan incondicionalmente la obra de un autor o que declaran un rechazo frontal en poco contribuyen al desarrollo de la sociología. Es el juicio que nos merece la sentencia de Christian Baudelot y Roger Establet cuando señalan que *FE* sólo tiene interés para los historiadores de la sociología y los expertos en la obra de Durkheim, ya que no pasa de ser un espléndido monumento que, como tal, está irremediabilmente fechado y situado, es decir, “muerto” (Baudelot y Establet, 1984: 9). Frente a este tipo de juicio sumárisimo, creemos que la mejor forma de enfrentarnos a un clásico es con una actitud crítica que al mismo tiempo reconozca las deudas contraídas con su obra. En ese sentido nos parece una excelente aproximación la de Bernard Lahire cuando, al dar cuenta del trabajo sociológico de un clásico contemporáneo como Bourdieu, señala que el “verdadero respeto científico por una obra (y por su autor) reside en la discusión y la evaluación rigurosa y no en la repetición interminable de los conceptos, tics de lenguaje, estilo de escritura, razonamientos preestablecidos,

etc. Hay que saber despertar ciertos usos adormecidos de esos conceptos, hay que atreverse a plantear ciertas preguntas, permitirse contradecir, refutar, completar, matizar el pensamiento de un autor. Ni rechazo frontal ni psitacismo de epígono, sino deudas y críticas” (Lahire, 2005: 23).

Atreverse a ir más allá de Durkheim, “forzar” *FE* hasta conducirla a terrenos inexplorados que al propio Durkheim inquietarían. Poner sus tesis a dialogar con tradiciones, escuelas y autores que en los manuales al uso, que “encierran” la sociología, quedarían “del otro lado” (objetivistas/subjetivistas; materialistas/idealistas; teóricos de la acción/teóricos de la estructura, etc.). Rastrear temáticas no centrales en *FE* y que las sollicitaciones del presente nos hacen volver a ellas. Es así como los diferentes artículos de este monográfico se aproximan a esta obra. De hecho, ninguno centra su foco de interés en las tesis más evidentes de Durkheim, aquellas que tienen que ver con el totemismo o su teoría general de la religión. Tras varias décadas de desarrollo de la durkheimiología contamos ya con excelentes trabajos sobre el “núcleo duro” de *FE*. Podemos destacar por un lado las grandes biografías intelectuales de Durkheim, la realizada por Steven Lukes (1984) y la más reciente de Marcel Fournier (2007). En ellas se profundiza en *FE* en el marco de dicha biografía intelectual. Junto a ellas también ocupan un lugar relevante para el conocimiento de esta obra textos como los de William S.F. Pickering (1984) y de dos autores que forman parte de este monográfico, José Prades (1998) y Ramón Ramos (1999).

En concreto, este monográfico se ha planteado como una contribución en homenaje a *FE* por parte de un conjunto de sociólogos que en España y América vienen trabajando en los últimos años con la obra de Durkheim como referente. Es decir, las aportaciones al mismo pueden entenderse como reflejo del estado de la durkheimiología en lengua española. Evidentemente, no se trata de recoger de forma exhaustiva la variada producción en español que guarda relación con esta obra de Durkheim. Somos también conscientes de que nos hemos limitado a trabajos realizados por sociólogos cuando ciertamente *FE* es también un libro sobre el que los antropólogos tienen mucho que decir. Hemos pretendido únicamente reunir una serie de trabajos que consideramos representativos de la durkheimiología hispanohablante.

El primero de ellos es un claro ejemplo del tipo de aproximación a *FE* que motivó el proyecto de este monográfico. RAMÓN RAMOS se centra en aspectos de la obra durkheimiana escasamente explorados hasta ahora y a partir de los que profundiza en la sociología del mal y el problema de la teodicea. El “rastreo” de esas temáticas nos permite adentrarnos en *FE* destacando lo mejor de sus propuestas (la relevancia de la práctica colectiva ritualizada y el papel de la sociedad como purgadora del mal) y algunas de sus debilidades (asocialización del mal y ocultamiento de lo “sagrado-nefasto”). En ese marco es interesante, tanto para el conocimiento de los clásicos como de la vida social, su propuesta de comparar la forma de concebir la teodicea de Durkheim y Weber: si el primero privilegia la práctica colectiva ritualizada, el segundo se centra en el problema del sentido. Más allá de un ejercicio de durkheimiología, este trabajo es un intento de contribuir a perfilar, a partir de *FE*, una sociología del mal que todavía está por desarrollarse propiamente.

El artículo de RAFAEL FARFÁN comparte con el de Ramón Ramos el interés por las prácticas colectivas y la acción en la obra durkheimiana. De hecho, este texto propone una heterodoxa lectura de *FE* desde los presupuestos propios de las sociologías de la acción de la mano de la interpretación de A. Rawls desde la etnometodología y de H. Joas desde el pragmatismo. Con ello el autor -que se muestra muy crítico con la recepción del legado durkheimiano en América Latina, y especialmente en su país, México- pretende “rescatar” la obra de Durkheim de las lecturas más convencionales y conservadoras, proponiendo una interpretación de *FE* en tanto que sociología de la creatividad humana. Una interpretación que, según Rafael Farfán, tiene claras implicaciones político-morales, ya que -al tomar partido por una sociología de la acción, frente a las sociologías de la estructura y del sistema en las que Durkheim ha sido encuadrado en la tradición sociológica- se estaría dirigiendo un mensaje a los actores sociales que se resisten al dominio de los sistemas y estructuras que limitan su libertad.

Ese propósito de poner a dialogar *FE* con tradiciones, escuelas y autores no reconocidos por la ortodoxia académica como legítimos para tal fin también motiva la contribución de ANA LUCÍA GRONDONA. En su caso, plantea una reflexión alrededor de algunos conceptos clave de *FE* (ritual,

efervescencia colectiva, creencia) con el objetivo de entablar un diálogo con algunos teóricos más o menos contemporáneos (Louis Althusser, Ernesto Laclau, Judith Butler) que han reflexionado sobre el papel de los imaginarios en la producción y reproducción de la sociedad. Durkheim es interrogado a partir de su tesis según la cual “la sociedad está constituida, ante todo, por la idea que tiene sobre ella misma”. Continuando con esta veta, Ana Lucía Grondona nos invita a una lectura de *FE* que hace de Durkheim un autor que todavía nos tiene mucho que decir en los debates contemporáneos sobre la dimensión imaginaria de la sociedad en tanto que problema sociológico y político. De este modo, conceptos como poder o ideología, aparentemente extraños en *FE*, cobran nuevos perfiles.

Los siguientes tres artículos dialogan con *FE* a la luz de algunas temáticas propias del presente que o bien no eran centrales o ni siquiera aparecían en ella. Así ALFONSO PÉREZ-AGOTE nos invita a reflexionar sobre las propuestas de *FE* en un contexto, como el actual, marcado por procesos sociales no conocidos en el tiempo en el que Durkheim escribió: la modernización de algunos países no occidentales, la globalización y el desafío que enfrenta la sociedad, que aquel concebía como una sociedad nacional bajo el paraguas del Estado-nación. Estos y otros procesos actuales, como la pérdida de la homogeneidad cultural de muchas sociedades occidentales, llevan al autor a retomar algunas de las ideas centrales en el pensamiento durkheimiano, como la del centro simbólico de la sociedad, que actualmente algunos actores sociales, individuales y colectivos, pretenden ocupar. En definitiva, A. Pérez-Agote profundiza en las fuerzas tanto unificadoras como disgregadoras de nuestro mundo actual, para cuyo análisis son todavía pertinentes las propuestas de *FE*.

Por su parte JOSE SANTIAGO indaga en una de las temáticas de *FE* que sin ser central ni evidente aparece en su trasfondo. Se trata del nacionalismo y la sacralización de la nación en el mundo contemporáneo. Siguiendo el planteamiento de B. Lahire, su objetivo es interrogar esta obra señalando algunas “críticas” que lastran el legado durkheimiano al mismo tiempo que se reconocen las “deudas” que las teorías actuales del nacionalismo tienen contraídas con *FE*. Entre las primeras el artículo profundiza en dos importantes debilidades de esta obra. Por un lado, en la “arbitrariedad” de Durkheim al definir

como religiosos los procesos patrióticos revolucionarios de 1789. Por otro lado, la “ingenuidad” de su planteamiento al no poder admitir la incompatibilidad de la religión de la patria y la religión de la humanidad. Por lo que respecta a las deudas, Jose Santiago profundiza en lo que considera lo mejor del legado de *FE*. En primer lugar, el análisis de las relaciones entre la secularización, lo sagrado, la comunidad y el ritual. En segundo lugar, el análisis de lo sagrado a la luz de la “crítica moderna”, que ha dejado una considerable impronta en la actual teoría del nacionalismo.

JOSÉ PRADES también busca iluminar una cuestión de gran actualidad a la luz de *FE*, si bien lo hace con respecto a un tema tan propio de nuestro tiempo que Durkheim no pudo abordar. Nos referimos a la crisis medioambiental en la sociedad industrial contemporánea. El artículo tiene un claro carácter normativo, ya que intenta contribuir a resolver uno de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad. Con este fin, propone una vuelta a *FE* a partir de una lectura heurística destinada a actualizar y aplicar los fundamentos de la sociología durkheimiana en lo que respecta a la persistencia y metamorfosis de lo sagrado. Con ese objetivo profundiza en cuatro de los conceptos fundamentales de *FE*: la sociedad, lo sagrado, la moral y la sociología. De

todo ello se extraen, a modo de conclusión, una serie de recomendaciones que apelan, en última instancia, al respeto absoluto e incondicional que merece la sociedad humana como principio innegociable para poder resolver la crisis medioambiental. La lectura que José Prades propone de *FE* permite profundizar en algunos de los pasajes fundamentales que conforman su arquitectura.

La aportación de JUAN PABLO VÁZQUEZ también permite profundizar en la riqueza de *FE*, no a partir de una lectura heurística, sino en la medida en que las propuestas de Durkheim pueden ser mejor interpretadas a la luz de sus anteriores escritos. El artículo se centra en la concepción durkheimiana del hecho social, cuya interpretación sólo a partir de las propuestas de *Las reglas del método sociológico* es unilateral y reduccionista, y tiene como corolario sostener que hay una clara ruptura entre el “primer Durkheim materialista” y un “segundo Durkheim idealista” que sería el de *FE*. Frente a esta interpretación, Juan Pablo Vázquez nos muestra como la concepción del hecho social en su paso de *Las reglas del método sociológico* a *FE* debe entenderse como un proceso caracterizado por momentos de continuidad y de ruptura a partir de los cuales Durkheim fue profundizando en la doble dimensión de la vida social: material y simbólica.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, J. (1990): “La centralidad de los clásicos”, en A. Giddens, J. Turner y otros, *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, pp. 22-80.
- BAUDELOT, C. y ESTABLET, R. (1984): *Durkheim et le suicide*, Paris, PUF.
- DURKHEIM, E. (1982): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal.
- FOURNIER M. (2007): *Émile Durkheim (1858-1917)*, Paris, Fayard.
- LAHIRE, B. (ED.) (2005): *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y Críticas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- LUKES, S. (1984): *Émile Durkheim. Su vida y su obra*, Madrid, CIS.
- PICKERING, W.S.F. (1984): *Durkheim's Sociology of Religion. Themes and Theories*. London. Routledge & Kegan Paul.
- PRADES, J. (1998): *Lo sagrado. Del mundo arcaico a la modernidad*, Barcelona, Península.
- RAMOS, R. (1999): *La sociología de Émile Durkheim. Patología social, tiempo y religión*, Madrid. CIS.
- TIRYAKIAN, E.A. (2005): “Durkheim, solidarity, and September II” en J. Alexander and A.P. Smith (eds.), *The Cambridge Companion to Durkheim*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 305-321.